

mos al autor por la claridad de su exposición y la oportunidad del tema elegido. ¿Se atreverá a seguir la aventura con un ensayo sobre esta temática en los Padres posnicenos?—GABINO URIBARRI, S.J.

ROUTHIER, GILLES, *Vatican II. Herméneutique et reception* (Collection Héritage et projet. Ed. Fides, Québec 2006), 430p., ISBN: 2-7621-2685-1

El presente libro recoge en doce capítulos otros tantos trabajos de Gilles Routhier, profesor en la Facultad de Teología y de Ciencias religiosas de la Universidad de Laval y buen conocedor del Concilio Vaticano II, tal y como mostró en su trabajo pionero «La réception de Vatican II dans une Église locale. L'exemple de la pratique synodale dans l'Église de Québec 1982-1987» (de 1991). Estamos ante una miscelánea de estudios realizados en los tres últimos años y que han sido aglutinados en torno a esa fecha simbólica de los cuarenta años que nos separan de la celebración del 21 concilio ecuménico de la Iglesia católica. En la vida humana individual, los cuarenta años, con esa conciencia de haber atravesado el umbral de la mitad de la existencia, ofrecen la posibilidad de un intenso cuestionamiento acerca de las decisiones ya tomadas, bien para confirmarlas, bien para emprender nuevas rutas. El autor se sirve de esta metáfora de la «crisis de la cuarentena» para reflejar el momento actual de la Iglesia católica, para someter al Concilio a la prueba del tiempo, llegada la hora de la segunda elección, de nuevas profundizaciones y de nuevos impulsos. Para este gran conocedor del tiempo postconciliar que es G. Routhier, resulta altamente significativo este otro dato derivado de los estudios sobre la recepción de un concilio: llega una etapa crucial cuando desaparece la generación de sus protagonistas y toma el relevo una nueva generación. Hemos entrado en este nuevo período de recepción, que demanda una nueva reflexión sobre sus enseñanzas y sobre su hermenéutica. Estos son los dos grandes temas que formula el libro desde su título, y que han sido abordados en capítulos más técnicos. Tal es el caso, para la «recepción», del capítulo segundo: la recepción en el debate teológico actual (p.47-85) y del capítulo tercero: la recepción del Vaticano II, un decenio de trabajos y de perspectivas para la investigación (p.87-114). Estos dos estudios son una prolongación de otro trabajo del año 1993: «La réception d'un concile». En esta misma línea habría que colocar el capítulo noveno, de naturaleza más contextual: la recepción del Vaticano II en Canadá (p.269-318). En realidad, se puede percibir con cierta claridad que la primera parte de esta obra se empeña en trazar un balance de este tiempo post-conciliar. Mientras que en la segunda encontramos campos de búsqueda para seguir avanzando conforme a la brújula fiable del Concilio Vaticano II.

A la hora del balance marca sin duda el tono el primer capítulo, donde G. Routhier ofrece una visión de conjunto de los cuarenta años postconciliares en la clave de «tiempo de aprendizaje para un nuevo tipo de catolicismo» (p.15-46). Intentando ir más allá de la periodización de la recepción del concilio hecha en 1981 por H. J. Pottmeyer (y seguida de cerca por W. Kasper y A. Antón), quien había distinguido un primer período de entusiasmo, seguido por una fase de desilusión, y de una nueva fase de sín-

tesis, el teólogo de Laval arranca del cambio de época marcado por el Vaticano II, como fin de la Contra-reforma (Congar), como nueva relación Iglesia-mundo (Chenu), o como concilio de la Iglesia universal (Rahner), para proponer la hipótesis ya indicada de un tiempo de crisis y de tensiones, de incertidumbre y de aprendizaje, puesto que el Vaticano II ha propiciado sobre todo un cambio de paradigma. Catequesis y liturgia son dos lugares excepcionales para sopesar el alcance de las tensiones producidas por la profunda modificación de un universo simbólico mantenido sustancialmente desde Trento. De ahí que los análisis de este capítulo se detengan en esas dos dimensiones del *munus sanctificandi* (la liturgia) y del *munus docendi* (teología, catequesis, magisterio episcopal). Como tercer ámbito de tensiones hay que señalar el de las estructuras de gobierno eclesial o *munus regendi*. La recepción del Concilio ha tenido lugar en un momento de debilitamiento de la Iglesia católica y de revisión de su sistema simbólico, una situación que no la había preparado precisamente para hacer frente a la crisis cultural que se avecinaba. Por otro lado, no se debe olvidar que ha sido la constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo de hoy, la línea divisoria de las interpretaciones del Vaticano II ya dentro del aula conciliar. A juicio de G. Routhier, la Iglesia católica ha entrado de la mano del Concilio en un nuevo periodo de su historia, una nueva etapa de dificultades, de desafíos, y de aprendizaje.

Esta tesis de fondo queda ejemplificada y desarrollada en varios capítulos de la obra que recorren campos de búsqueda para seguir avanzando. En primer término hay que mencionar el estudio que trata de «la liturgia en un mundo y en una Iglesia en mutación» (p.115-137), donde se plantea la aplicación de *Sacrosanctum Concilium* a las diversas culturas. El capítulo siguiente, que hace el quinto de la serie, está dedicado a la «recepción de la eclesiología del Vaticano II» (p.139-170), mientras que el capítulo sexto se detiene en la cuestión pendiente de la descentralización del gobierno eclesial (p.171-211). Este grupo de capítulos se completa con las páginas dedicadas a la evolución del movimiento mariano en el tiempo postconciliar (p.213-245) y a la articulación de la recepción, del Vaticano II y del movimiento ecuménico (p.247-267).

A la otra temática enunciada en el frontispicio del libro, la «hermenéutica», el autor le dedica sólo dos capítulos: el décimo, que es un comentario de las conocidas aportaciones del W. Kasper a la hermenéutica de las aseveraciones conciliares (p.319-359), y el undécimo, donde recoge algunas claves interpretativas de conjunto, en la relación que se establece entre el texto y el acontecimiento conciliar, la letra y el espíritu (p.361-400). Ahí presenta algunas de las posturas más reconocidas (desde A. Acerbi hasta P. Hünermann, de G. Alberigo hasta J. O'Malley, pasando por G. Thils y el mismo G. Routhier). El último capítulo del libro plantea esta pregunta: ¿hacia un nuevo concilio? En un momento en el que, a comienzos de un nuevo pontificado, han proliferado las conmemoraciones del Vaticano II, la postura de Routhier suena así: no se trata tanto de apelar a un Vaticano III, cuanto de permitir la rehabilitación de la vida sinodal de la Iglesia a todos sus niveles (sínodos nacionales, continentales o diocesanos) y en todas las áreas culturales.

Los doce capítulos del libro ya habían sido publicados anteriormente en revistas o en libros. A pesar de esa diversa procedencia, un tanto heterogénea, llegan a producir la impresión de unidad, aunque no siempre se han podido evitar las repeticiones. La obra tiene una decidida vocación docente y está dirigida a esa nueva genera-

ción de estudiantes que no vivieron el acontecimiento conciliar, sino que ahora alcanzan la cuarentena.—S. MADRIGAL.

PESCH, OTTO HERMANN, *Il Concilio Vaticano Secondo. Preistoria, svolgimento, risultati, storia post-conciliare* (Biblioteca di Teologia Contemporanea, 131. Ed. Queriniana, Brescia 2005), 446p., ISBN: 88-399-0431-X

La celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) ha ido dando lugar a una bibliografía que se hace, de año en año, cada vez más inabarcable. De ello da cuenta el doble boletín bibliográfico que ha ofrecido recientemente M. Faggioli para el período transcurrido entre 2000-2005 [cf. *Concilio Vaticano II: bollettino bibliografico*: CrSt XXIV/2 (2003) 335-360; CrSt XXVI/3 (2005) 743-767]. El libro que ahora presentamos es la traducción al italiano de un libro que se publicó en su original alemán en 1993, y que había nacido como lecciones sobre el 21 Concilio ecuménico de la Iglesia católica impartidas por el profesor O. H. Pesch en el semestre de verano de 1983, y en el semestre de invierno de 1990/91, en la Universidad de Hamburgo (*Das Zweite Vatikanische Konzil. Vorgeschichte – Verlauf – Ergebnisse – Nachgeschichte*, Echter. Würzburg 1993). Este libro, escrito para contrarrestar el olvido del Concilio por parte de las nuevas generaciones de cristianos, lleva camino de convertirse en un punto de referencia; no en vano en 1996 ya había alcanzado la cuarta edición. El prólogo de la edición italiana sigue recordando la efeméride que el veterano teólogo alemán, ya emérito y jubilado, quiso festejar: el 8 de diciembre, esto es, la conclusión de la primera sesión del Vaticano II, pero al cabo de treinta años. Este libro, en su intento de reconstruir histórica y teológicamente el mayor acontecimiento eclesial de la Iglesia católica en el siglo xx, no ha perdido un ápice de actualidad; la traducción al italiano lo hace asequible a un público más amplio.

Esta reactualización del Concilio Vaticano II toma en cuenta la situación de partida, las discusiones en torno a los distintos documentos conciliares, y las repercusiones de las diversas decisiones conciliares sobre la Iglesia post-conciliar. Bajo esta lógica se reagrupan los once capítulos de la obra. Así las cosas, el primer capítulo está dedicado a la prehistoria del Concilio, ahondando en el significado de la institución conciliar a partir de la intuición inspiradora de Juan XXIII, y en relación al inconcluso Concilio Vaticano I (1869-1870). Siguiendo el proceso cronológico, el capítulo segundo se centra en la preparación del Concilio, en medio de la marea de confusas expectativas y de la resistencia desde la curia romana, pero todo ello culminó en la solemne sesión de inauguración del 11 de octubre de 1962.

La parte central del libro, es decir, los capítulos 4 a 10, está dedicada a los grandes temas y documentos conciliares en el proceso de su elaboración, discusión y aprobación. Pesch ofrece al mismo tiempo una buena presentación, breve y sintética, de los contenidos más importantes de las constituciones, decretos y declaraciones conciliares. De gran ayuda, para situarse, es el capítulo tercero que traza a grandes rasgos las cuatro fases o períodos conciliares, correspondientes a los cuatro otoños transcurridos entre 1962 y 1965. Este marco formal ayuda a seguir la obra doctrinal del Vaticano II, que se inicia con la reforma litúrgica (capítulo cuarto) y sigue con la reflexión